

**Espacio, cuarentena y enfermedad**  
**Una lectura geocrítica de *La transmigración de los***  
***cuerpos*, de Yuri Herrera**

*Space, Quarantine and Disease*  
*A Geocritical Reading of La transmigración de los cuerpos, by*  
*Yuri Herrera*

**Edgardo Iñiguez**

Universidad de Guadalajara

México

[edgardo.ir@gmail.com](mailto:edgardo.ir@gmail.com)

**Resumen:**

En *La transmigración de los cuerpos*, de Yuri Herrera, una pandemia confina a los habitantes de una ciudad. El protagonista se ve obligado a gestionar el intercambio de dos cadáveres en medio de la cuarentena. El periplo del personaje muestra un espacio heterogéneo y dinámico. El objetivo del presente trabajo es hacer una lectura del trasiego entre los espacios liso y estriado, del adentro y del afuera, de lo privado y de lo público en la novela. La dinámica que se establece entre estas concepciones pone de relieve dos aspectos fundamentales: un disciplinamiento en aras de una subjetivación que se basa en el modelado de cuerpos dóciles y el predominio de condiciones de excepción, manifiestas en un control autoritario. Desde una perspectiva geocrítica, se analizan las relaciones conflictivas entre el discurso de un centro hegemónico, que tiende a homogeneizar, y una de las periferias situadas en torno a este último.

**Palabras clave:** geocrítica, narrativa mexicana contemporánea, poder, gestión de la enfermedad

**Abstract:**

In Yuri Herrera's *La transmigración de los cuerpos*, a pandemic confines city dwellers. The protagonist is forced to manage the exchange of two corpses in the middle of the quarantine. The character's journey shows a heterogeneous and dynamic space. This paper aims to give an interpretation to the transfer between smooth and striated spaces, the inside and the outside, the private and the public in the novel. The dynamic that is established between these conceptions highlights two fundamental aspects: a discipline for the sake of a subjectivation that is based on the modeling of docile bodies and the predominance of some state of emergency conditions, manifested in authoritarian control. From a geocritical perspective, the conflictive relationships between the discourse of a hegemonic center, which tends to homogenize, and one of the peripheries located around the latter are analyzed.

**Key Words:** Geocriticism, Contemporary Mexican Narrative, Power, Disease Management

## **Introducción: el espacio cotidiano invadido**

La amenaza de un virus que, omnipresente e invisible, acecha en las prácticas cotidianas ha traído como resultado un aplazamiento –¿o tal vez la disolución?– de lo habitual y la necesidad de trazar de nuevo los ámbitos que componen la vida diaria. Desde formas de interactuar en incipiente proceso de construcción, los más afortunados han visto con estupor, por medio de dispositivos electrónicos, como se impone la incertidumbre no solo en el medio sanitario, sino en la economía y su inevitable colapso, en las formas de concebir los cuerpos y los contactos que podemos tener con estos –tanto con el propio como con el del otro–, de establecer vínculos personales, de trabajar y de gestionar, a distancia, las relaciones con el mundo a partir de la paradoja que plantea un entorno doméstico que se ha vuelto extraño, que ha adquirido densidades diferentes. Otros han vivido el recrudescimiento de las condiciones de vulnerabilidad a las que

estaban expuestos a causa del desamparo político, mismo que hace del confinamiento algo imposible, o bien, que los ha volcado a la calle en busca de reivindicaciones sociales, como las protestas por la falta de acceso a alimentos en las comunidades más pobres de Santiago de Chile o las que han tenido lugar en Estados Unidos a causa del asesinato de George Floyd.

La cuarentena ha modificado también la percepción del espacio-tiempo, como dan fe las bitácoras y los diarios que han visto la luz en los meses de encierro. Ariadna Estévez entiende estas nuevas condiciones desde la perspectiva de David Harvey. De acuerdo con la lectura que hace la investigadora mexicana, hay un tránsito que va de la percepción del espacio-tiempo como una entidad comprimida hacia una experiencia de espacio-tiempo en términos absolutos. Esto último se debe, en parte, a los resultados de la implementación de la tecnología informativa y de los vuelos de bajo costo que modificaron tanto el turismo como los negocios y, por extensión, las actividades retribuidas. Así pues, la irrupción del covid-19 acrecienta el efecto de “un presente y espacio materialmente inmóvil que se desplaza sólo virtualmente” [s/p].

Esto último se pone de manifiesto en la singular fusión de los campos laboral e íntimo en el espacio del hogar, en las jornadas de trabajo extendidas, las abundantes videoconferencias, los correos electrónicos o mensajes a cualquier hora. En la aparente inmovilidad, los espacios-tiempo del exterior y del interior; de lo público y lo privado se entrecruzan en una oscilación que va de lo estriado a lo liso; de lo óptico a lo háptico; de las traducciones o los trasvases del espacio liso al espacio estriado y de la restitución de este último en el espacio liso dentro del marco de las condiciones particulares que impone el encierro. En la terminología de Gilles Deleuze y Félix Guattari, lo liso corresponde a lo abierto, que no ha sido medido, sin una ley previa para predecir o encauzar los movimientos de los individuos; mientras que lo estriado es un espacio cerrado, donde las direcciones del desplazamiento están definidas *a priori*, es ordenado, jerarquizado, rígido [2002 483-509].

Las relaciones entre liso y estriado no funcionan como una oposición, los espacios mencionados no se sitúan en las antípodas de una

dialéctica ni llegan a una síntesis o a una suerte de unidad superior, producto de los nexos que entablan. Por el contrario, ambas formas en que se presenta el espacio están sujetas a las líneas de fuga, al efecto de las fuerzas centrífuga o centrípeta que operan en ellas. En efecto, el espacio liso puede ser recompuesto, delineado y delimitado, es decir, pasar por una reterritorialización. El espacio estriado, por su parte, puede verse inmerso en una dinámica de disgregación en tanto que fuerza matriz y creadora, mutar por vía de una desterritorialización [Westphal, 2000 s/p]. En otras palabras, la principal diferencia entre ambos reside en que, en el primer caso “Se ocupa el espacio sin medirlo, en el otro se mide para ocuparlo” [Deleuze, Guattari, 2002 368].

En lo tocante a la literatura de pestes y de epidemias, desde Virgilio, Séneca u Ovidio podemos rastrear, aunado al origen animal de la afección, el cambio de comportamiento de los infectados, la confusión de los médicos, la demora en entender y en tratar las alteraciones en la salud y la pérdida de sensibilidad hacia la muerte, los despojos humanos y los rituales funerarios, los trastornos que la enfermedad trae consigo y que subvierten los valores predominantes de los sitios donde se declara la emergencia sanitaria. El tópico del que echaron mano los autores mencionados es uno que se acerca a la locura y a los desvaríos, a saber, el del mundo al revés [Ramírez de Verger 149]. Las modificaciones en la normativa en vigor de un lugar quedan de manifiesto en una metáfora espacial, por ende, en una estructura jerárquica y de subjetividades que se revela en la organización del espacio.

En obras del siglo XX como *Ensayo sobre la ceguera*, de José Saramago o *La peste*, de Albert Camus, la cuarentena que padecen la ciudad de Otán y la fortaleza que aísla a los contagiados respectivamente da origen a la emergencia de nuevas relaciones de poder. En dichos textos, el espacio no es un mero continente. Por el contrario, la dimensión geográfica no opera como un hilo entre un objeto de conocimiento y un sujeto que observa, sino como un tejido de relaciones en el territorio que permiten el pensamiento [Deleuze, Guattari, 1991 82]. El espacio es una construcción cultural que, bajo la forma de una madeja, aglomera aspectos sociales e individuales de la

condición humana; deviene objeto vivido, subjetivo e ideológico. En él se echan a andar, se detienen o se modifican mecanismos, sistemas que abolen el derecho vigente y dan forma a nuevas prácticas de lo permitido y lo prohibido basadas en la violencia y en la deshumanización de los personajes; en la réplica de la enfermedad y de sus síntomas al campo de la ética y de la responsabilidad hacia el otro.

El objetivo del presente trabajo es hacer una lectura del trasiego entre lo liso y lo estriado en los espacios del adentro y del afuera, en *La transmigración de los cuerpos* (2013), de Yuri Herrera (Actopan, 1970). En la obra, las medidas sanitarias de distanciamiento social en respuesta a una pandemia apuntan hacia dos aspectos fundamentales: 1) un disciplinamiento en aras de una subjetivación que se basa en el modelado de cuerpos dóciles y 2) las condiciones de excepción, manifiestas en un control autoritario. Los elementos de geocrítica, provistos por Bertrand Westphal, permiten la lectura de los hilos que se tejen entre espacios humanos y literatura, en particular, los conceptos de transgresividad y de polisensorialidad, exploran, respectivamente, la inestabilidad del mundo, la fluencia, las relaciones entre un centro hegemónico y las periferias en torno a este y las formas de percibir el espacio con todos los sentidos y no únicamente con el imperio de la vista que predomina en el mundo occidental.

## **Espacio, miedo y cuerpos disciplinados**

En el breve recuento que hace de las formas en que la geografía americana se convirtió en el sitio del “despliegue de un prodigioso imaginario geográfico” [4] europeo, Fernando Ainsa plantea un proceso que va del *topos* al *logos*. La fundación del espacio en la literatura ha construido símbolos con los que identificamos una parte del mundo. A través de una conformación discursiva, se crea un imaginario y, con él, una posesión, un aprendizaje inconcluso y, en América Latina, muchas veces, traumático de los territorios que conforman el subcontinente. Bertrand Westphal, por su parte, propone la geocrítica o “... poétique dont l’objet serait non pas l’examen des représentations de l’espace en littérature, mais plutôt celui des interactions entre espaces humains et littérature, et l’un des

enjeux majeurs une contribution à la détermination/indétermination des identités culturelles” [2000 s/p].<sup>1</sup>

Esta particularidad favorece el acercamiento a espacios tanto reales como imaginarios –a los mundos posibles que son las obras literarias– y sitúa a los textos entre la geografía de la realidad y la geografía del imaginario. En consonancia con la geofilosofía de Deleuze y Guattari, el análisis del espacio en la literatura no remite solo al terreno de las representaciones, sino al del pensamiento mismo, al de la conformación del discurso y al de las interacciones entre texto y mundo, entendido como espacio heterogéneo, por tanto, sujeto a diferentes tensiones de carácter contradictorio. Estas últimas tienen su origen en sistemas de representación incompatibles [Westphal 2007 70]. Debido a dicha incompatibilidad, al contacto de diferentes sistemas de valores y de temporalidades inscritas en un espacio, una de las tres premisas sobre las que reposa la geocrítica es la transgresividad.

Los códigos de un grupo social tienden al predominio de lo monológico. Las ideas, los preceptos, el sistema de valores se extienden en un medio bien acotado a nivel geográfico y presuponen que cada instante participa de una duración homogénea y cada lugar pertenece a un espacio uniforme. La transgresión entra en juego cuando se traza, al menos, una alternativa a la línea recta del tiempo, a las figuras geométricas rígidas que se imponen en un espacio controlado y vigilado en extremo a nivel de las normas que lo rigen. La transgresión deja entrever algunas de las infinitas declinaciones del espacio-tiempo. En contraposición al carácter estanco y unívoco que implanta el código, la transgresión introduce lo heterogéneo, la policromía –o conjugación de temporalidades diferentes– y la politopía –multiplicidad de sitios conjugados en un espacio– [Westphal 2007 75-76].

---

<sup>1</sup> “... poética cuyo objeto no sería el examen de las representaciones del espacio en la literatura, sino las *interacciones* entre los espacios humanos y la literatura y una de sus mayores apuestas es una contribución a la determinación/indeterminación de las identidades culturales.” Respeto las cursivas del autor. A menos que indique lo contrario, las traducciones libres del francés son propias.

La concepción del espacio, desde el *panta rei* (todo fluye) atribuido a Heráclito, es transgresivo, fluctuante, sujeto a fuerzas, a una dinámica que provoca una movilidad permanente. Para Westphal, este movimiento responde más a la transgresividad que a la transgresión, puesto que permite el acercamiento a las literaturas que emergen de cualquier grupo minoritario o que no se adecua a la normativa hegemónica: “Les effets de cette transgressivité engagent également, de manière plus charnelle, chaque littérature qui prend appui sur les discours de minorités (ethiques, sexuelles, religieuses, ...) contraintes de transgresser le discours dominant afin d'accéder à la parole” [2007 78].<sup>2</sup>

La transgresividad se inscribe en el cuerpo, en la carne y expresa las relaciones conflictivas entre de un macrocosmos y un microcosmos, entre el centro y la periferia: señala los vaivenes de los efectos del poder sobre un grupo marginal y en sentido inverso, de un margen con un emplazamiento problemático sobre el centro. Como se puede constatar, la transgresividad enfatiza la percepción del espacio en una dimensión heterogénea. Más que un sistema monológico y estable, el espacio se caracteriza por la entropía, en él se inscriben fuerzas y discursos de pulsiones diferentes. El vocabulario de lo múltiple penetra, hace irrupción, en los estudios sobre la espacialidad; principalmente, en las formas de espacialización del *logos* [Westphal 2007 80-81].

Las interacciones entre el centro y un margen son uno de los ejes que articulan *La transmigración de los cuerpos*. La tercera novela de Yuri Herrera relata las negociaciones y el intercambio de cadáveres de la Muñe Castro y de Romeo Fonseca, hijos respectivos de dos familias enfrentadas. El contexto en el que se urde la diégesis es el de una pandemia que podría encontrar un referente inmediato en la crisis de salud de la influenza porcina (A H1N1) que paralizó a varias ciudades de México entre abril y mayo de 2009. El texto presenta tres ejes: el principal corresponde a la permuta de cuerpos y a la dignidad de los

---

<sup>2</sup> Los efectos de esta transgresividad también implican, de una manera más carnal, cada literatura que se basa en los discursos de las minorías (éticas, sexuales, religiosas, etc.) obligadas a transgredir el discurso dominante para obtener acceso al habla.

muerdos; el segundo se centra en la enfermedad y la cuarentena, mientras que el tercero está relacionado con los contratiempos del protagonista por haber comenzado una aventura amorosa con La Tres Veces Rubia, su vecina.

La narración se focaliza en el Alfaqueque, uno de los dos encargados de las gestiones para que cada familia recupere a su difunto. El nombre del protagonista remite a una investidura de autoridad, cuya labor en el mundo medieval, como lo señala Alfonso X, el Sabio, en la segunda de *Las siete partidas*, era la de redimir cautivos y liberar tanto esclavos como prisioneros de guerra cristianos en territorios musulmanes [336-339]. De la misma forma que Makina en *Señales que precederán al fin del mundo*, el personaje pone de manifiesto las dimensiones de una ética flexible [Sánchez Becerril s/p] y lingüística para mediar en conflictos relacionados con la violencia: “Algo le quebraba por dentro, pero a la vez le permitía meterse en lugares y en decisiones que no soportaría a solas. Era un núcleo oscuro que le permitía hacer cosas o dejar de sentir cosas, era algo físico, tan real como un güeso [sic.] del que uno no se hace consciente hasta que está a punto de reventarle la piel” [Herrera 108].

Dichas mediaciones sitúan al Alfaqueque en lo liminal, en los intersticios entre el margen y el centro o en una marginalidad que interviene en las instituciones del centro, como la jurídica y la sanitaria. El tránsito por estas instancias devela, de soslayo, con una escritura oblicua, la forma en que los engranajes del poder cifran —estrían— los espacios en torno a la gestión política de la epidemia, aspecto que se pone de manifiesto en la suspensión temporal o en la supresión de los derechos fundamentales de los personajes. Tras la minimización del problema sanitario, el gobierno cambia de perspectiva sobre la enfermedad y la cuarentena:

...así que mientras descartamos lo que haya que descartar mejor paramos todo, pero, vamos, tampoco es para preocuparse, tenemos la gente más astuta persiguiendo a lo que sea que es, y también tenemos hospitales, pero, por si las dudas, pues, mejor quédense en casita y mejor no bese a nadie y no toque a nadie y cúbrase la nariz y la boca y reporte cualquier síntoma, pero sobre todo no se preocupe. Lo cual, razonablemente, fue entendido como Si no se

encierran, se los va a cargar la chingada, a alguien hemos hecho desatinar [15].

La ambigüedad del comunicado oficial, la carga de ironía que contiene y la lectura que hacen los personajes del mismo añade trazos a un espacio público de por sí estriado por normativas y convenciones. La densidad que agregan estas nuevas líneas evidencia un miedo infundido por el discurso hegemónico, a actuar en el espacio público, a ocupar la ciudad. A las fuerzas contenidas en esta última, se adiciona la potencia mortífera. La producción discursiva en torno a la enfermedad lleva a prácticas que no van en el sentido de la emancipación de los personajes. El ordenamiento del espacio en la pandemia es un exceso de los principios de un dispositivo de producción de sujetos y de subjetividades; más provisorio y contingente de lo habitual, acentúa las relaciones entre la policía y lo político. Estos elementos operan en pro del orden común y no en procesos de singularización. Imponen un modelo que contraviene la posibilidad de dislocaciones en el orden común capaces de expresar uno nuevo, inédito, que conforme imágenes de sí y de los otros de acuerdo a los deseos construidos socialmente. El nuevo trazado de la ciudad, sus límites, sus vectores y las posibilidades de acción en ella son un instrumento performativo o constructivo que intenta generar una homogeneización [Landaeta Mardones, Espinoza Lolas 306], una cartografía plana regida por un centro que intenta implantar la soberanía estatal en el ámbito de lo privado:

... pero entonces se metió el silencio de la calle: un rastrojo de señales histéricas emitidas por antenas que el miedo había sembrado en las cabezas de la gente. Podía sentir la agitación tras las puertas cerradas, pero no la urgencia por salir. Era aterradora la facilidad con que todo mundo había aceptado quedarse en casa [82].

La estética de la que se vale Herrera se construye de manera háptica, no solo para ser observada, sino vivida, sujeta a otras formas de experimentación sensorial que activan una simbolización y una gramática particulares. Esta polisensorialidad—el espacio o las artes no se distinguen únicamente con la mirada, sino con la ayuda del resto de los sentidos— en los modos de ocupar y de percibir el espacio subyace un discurso que funge como el primer paso de una producción de subjetividades a partir del disciplinamiento del cuerpo, en este caso,

en busca de una profilaxis que extendería la vida de los personajes más allá de la pandemia. Si el miedo a una muerte violenta e intempestiva, instalada en la cotidianeidad, no abona en la generación de cuerpos y de sujetos sumisos y obedientes, queda el recurso de los escenarios de excepcionalidad bajo la figura del monopolio de la violencia y del uso de las fuerzas armadas.

En una de sus incursiones en el espacio de la ciudad, el protagonista y uno de sus dos acompañantes de periplo topan con un retén militar encargado de detener a transeúntes y conductores para interrogarlos. Las condiciones particulares de la pandemia proporcionan un contexto propicio para implementar, en el espacio de la ciudad, una excepción que se convierte en norma y que atenta contra las subjetividades que se resisten a la disciplina que busca hacer cuerpos dóciles:

“Ya no podía evitarlo, así que frenó despacio y comenzó a dar la vuelta en u, pero un soldado le señaló con la mano dónde se detuviera. Estacionó el vocho y esperó. El soldado se aproximó al auto, miró el asiento de atrás, luego al Alfaqueque y por último al Ñándertal, que dijo ¿Qué? ¿A qué hora dijeron que había toque de queda? ¿Ya no puede uno salir a la calle sin que lo estén chingando?” [Herrera 2013 54-55].

El orden que impone el ejército pone en evidencia el predominio de lo político y de la conformación de subjetividades políticas, tanto en el espacio de lo íntimo como en el de lo público; en las conformaciones discursivas que permiten la subjetivación. Las técnicas gubernamentales y la normatividad en la novela pasan de un desbordamiento del campo legal e, incluso, de lo punitivo, para convertirse en una somatopolítica o “una forma de poder espacializado que se [extiende] en la totalidad del territorio hasta penetrar el cuerpo individual” [Preciado s/p]. La vida en sociedad, en comunidad se jerarquiza por vía de un espacio que pasa de liso a estriado y, en el proceso, modela un sujeto que tiende a lo monológico, a lo homogéneo. La crisis sanitaria es el pretexto para imponer condiciones que favorezcan al poder.

## A manera de conclusión

El Alfaqueque, en su carácter de marginal, muestra los hilos del funcionamiento de un dispositivo de disciplinamiento. En su papel de mediador, el personaje interactúa y fluye entre las fuerzas del centro y de la periferia; entre lo íntimo y lo público; entre el discurso hegemónico y la posibilidad de construir discursividades alternas en un territorio. Este aspecto se puede constatar en una especie de *leitmotiv* del protagonista: “voy vengo” [31], dice cuando tiene que abandonar la cama de La Tres Veces Rubia con el fin de conseguir preservativos. El movimiento del espacio liso al estriado es un esfuerzo por evadir las reglamentaciones estrictas que tienen lugar en una ciudad en confinamiento. El personaje, en su carácter dinámico, fluctuante, heterogéneo en cuanto que conoce el discurso del mismo y del otro, desplaza la libertad del margen hacia las fuerzas del centro. Al miedo y a la militarización se oponen la libertad y el deseo sexual. “Voy vengo” [134] leemos también al final de la novela, cuando nuestro personaje se ve obligado a buscar a uno de sus vecinos a petición de La Ñora, casera y propietaria del inmueble [134]. Su conocimiento de los pliegues, de las líneas de flujo de un espacio ordenado por la pérdida de los derechos elementales, aún bajo la máscara de lo legal, pone de relieve los hilos que conforman la malla que impuso el discurso hegemónico. La posición de marginalidad muestra algunos de los hilos de la madeja de una espacio-temporalidad que se basa en las condiciones de excepción.

Así pues, la lectura de las disposiciones espaciales en el texto muestra la articulación de un pensamiento unívoco racional sobre el cuerpo y la salud. A la vez, hay un espacio y una temporalidad otras, como fuerzas que intervienen en el flujo y en la conformación contingente y provisional del espacio mismo. En la cartografía, en el movimiento entre lo liso y lo estriado de una ciudad imaginaria que se asemeja mucho al Distrito Federal, pero que nunca es nombrada en la novela, tenemos una geografía ligada al plano de la inmanencia, a un territorio que se vuelve la matriz para la creación de conceptos.

## Bibliografía:

- Ainsa, Fernando. 2005. "Propuestas para una geopoética latinoamericana". *Archipiélago: Revista Cultural de Nuestra América*. Vol. 13, No. 50, pp. 4-10.
- Alfonso X. 1807. *Las siete partidas del rey don Alfonso el sabio. Tomo II. Partida segunda y tercera*. Madrid: Imprenta real. Previsualizable en: < <http://fama2.us.es/fde/lasSietePartidasEd1807T2.pdf> >
- Camus, Albert. *La peste*
- Deleuze, Gilles; Guattari, Félix. 2002. *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*. Trad. José Vázquez Pérez. 5ª edición. Valencia: Pre-Textos.
- \_\_\_\_\_. 1991. *Qu'est-ce que la philosophie ?* París: Les Éditions de Minuit.
- Estévez, Ariadna. 2020. "El zoomismo y el disciplinamiento para la inmovilidad productiva". *Nexos*, Ciudad de México, 22 de abril. Previsualizable en: < <https://medioambiente.nexos.com.mx/?p=277> >
- Herrera, Yuri. 2013. *La transmigración de los cuerpos*. Cáceres, España: Periférica.
- \_\_\_\_\_. 2010. *Señales que precederán al fin del mundo*. Cáceres, España: Periférica.
- Landaeta Mardones, Patricio; Espinoza Lolas, Ricardo. 2014. "Geofilosofía de la ciudad para pensar más allá del organismo". *Revista de filosofía Aurora*. Vol. 26, No. 38, pp. 295-313. Previsualizable en: < <https://periodicos.pucpr.br/index.php/aurora/article/view/1078/1003> >
- Preciado, Paul B. 2020. "Aprendiendo del virus". *El País*. 28 de marzo. Previsualizable en < [https://elpais.com/elpais/2020/03/27/opinion/1585316952\\_026489.html](https://elpais.com/elpais/2020/03/27/opinion/1585316952_026489.html) >
- Ramírez De Verger, Antonio. 1985. "La peste como motivo literario (a propósito de Coripo, Job III, 338-379)". *Cuadernos de filología clásica*. No. 19, pp. 145-168. Previsualizable en: < <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2036523> >
- Sánchez Becerril, Ivonne. "El reino del verbo o *La transmigración de los cuerpos* de Yuri Herrera". *SENALIC*, Ciudad de México, 13 de mayo de 2013. Previsualizable en: < <https://www.senalc.com/2013/05/13/el-reino-del-verbo-o-la-transmigracion-de-los-cuerpos-de-yuri-herrera/#easy-footnote-bottom-4-303> >
- Westphal, Bertrand. 2007. *La Géocritique : Réel, fiction, espace*. París : Les Éditions de Minuit.
- \_\_\_\_\_. 2000. "Pour une approche géocritique des textes". *La Géocritique mode d'emploi*. Limoges: PULIM. Previsualizable en : < <http://sflgc.org/bibliotheque/westphal-bertrand-pour-une-approche-geocritique-des-textes/> >